

ANDREA HERRÁN SANTIAGO, *Crónica de una vida. Literatura, arte y religión en la obra de D. Laurentino Herrán*. Edición de la Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia 2020, 135 pp.

La profesora Andrea Herrán Santiago ha querido aprovechar su pertenencia a la Institución Tello Téllez de Meneses para lanzar una publicación que reivindique la personalidad de Don Laurentino Herrán y, en cierto modo, lo recupere para las generaciones que no lo conocieron; así, su obra y su recuerdo ocupará el lugar que merece en la historia de la cultura palentina de la segunda mitad del siglo xx.

Este libro apareció justamente en los días en que se cumplía el centenario del nacimiento de su protagonista en Fuentes de Nava. Y ha sido un gran acierto haberlo llevado a cabo en este momento, cuando, por fuerza de la biología, empiezan a desaparecer muchas de las generaciones que lo tuvieron –lo tuvimos– como profesor en el Seminario Diocesano de Palencia. Precisamente era Andrea la persona indicada para redactar esta *Crónica de una vida* por su doble condición: sobrina del biografiado y profesora de Lengua y Literatura en la Universidad de Valladolid.

El libro –que, ya desde la portada, alude en el subtítulo a la literatura, al arte y a la religión– aborda, entre otros, tres campos en los que se desarrolló la existencia sacerdotal de Don Laurentino Herrán: 1) la docencia de la literatura durante veinte años en los cursos de Humanidades del Seminario Menor de la diócesis de Palencia (primero en Lebanza, después en Carrión de los Condes), 2) la contemplación y disfrute del arte y su afán de comunicar experiencias y 3) la docencia de materias como la Mariología y la literatura religiosa en las facul-

tades teológicas de Burgos y de la Universidad de Navarra.

Siguiendo un orden cronológico, la autora comienza entresacando unas cuantas telas con las que pergeñar el rico mosaico de una vida dedicada a enriquecer el acervo cultural y humanista, desde la humildad de unas concretas misiones encomendadas en la Iglesia. Y vamos viendo cómo, desde su infancia y adolescencia, literatura y religión se apuntaban como dos de los ejes en torno a los cuales iba a desarrollarse toda su vida: sus lecturas y la religiosidad vivida en el ambiente familiar.

Lógicamente, en el libro de Andrea aparecen unos breves y significativos apuntes sobre sus orígenes y las estancias en el pueblo que le vio nacer, Fuentes de Nava. Asimismo, trata de los años de formación humana, académica y sacerdotal en el Seminario de Palencia y en la Universidad Pontificia de Comillas, así como de la asistencia a otros cursos en universidades españolas y extranjeras. Cabe destacar que su tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas abordó *La mariología del beato Orozco*. En aquella universidad eclesiástica tuvo como compañero al escritor José Luis Castillo Puche, autor de la inolvidable novela *Sin camino*. Continuaron siendo amigos y el periodista murciano publicó en *Signo* el artículo “El caso Laurentino”, donde decía que no fue el típico empollón, sino que prefería estudiar lo suficiente y luego abrirse al ambiente cultural del momento.

Don Laurentino Herrán frecuentó los Cursos de verano de las Universidades de la Magdalena en Santander y de la Sorbona en París, donde disertaban los grandes catedráticos y figuras literarias del momento. Y allí pudo entablar amistades fructíferas. Sus numerosos viajes por España y por el extranjero y sus numerosas intervenciones en congresos fueron configura-

do una mirada abarcadora en torno a los temas que le preocuparon en su doble dimensión, literaria y religiosa. Al fin y al cabo, literatura y teología proporcionan temas y fundamentos suficientes para adentrarse en el pensamiento que puede responder a las grandes cuestiones existenciales y, de este modo, establecer un diálogo fructífero con el mundo moderno. También se recuerda su actividad literaria en los ambientes culturales palentinos, al lado de José María Fernández Nieto y Luis Martín Santos, los hermanos Mariano y Antonio del Mazo, Enriqueta Palacios y Eduardo Vallejo: fuera en aquella aventura que supuso la revista “Nubis”, luego en la revista “Rocamador” y en las “Tertulias del Saloncillo”.

También estuvo unos meses trabajando en la *Gran Enciclopedia Rialp* hasta que fue llamado de nuevo a la diócesis de Palencia, donde fue nombrado canónigo de gracia y tomó posesión a comienzos de 1966 e, inmediatamente, le encargaron la dirección del Hospital de San Bernabé y San Antolín, donde, entre otras cosas, subsanó deficiencias en los sueldos, la seguridad social y las pensiones de los trabajadores, además de emprender reformas en el inmueble.

Ya he mencionado su docencia en las facultades de Burgos y de Navarra. La Virgen María y San José en la teología y en la literatura fueron los temas predilectos de Don Laurentino. Cuando asistía con ponencias y comunicaciones a los Congresos Marianos y de Mariología y a los de Josefología abordaba siempre temas literarios, de modo que con el paso de los años pudo elaborar una mariología y una josefología poéticas muy completas y hasta sistemáticas. *La Mariología poética española* y *San José en los poetas españoles*, ambos libros publicados en la BAC Maior, son dos obras –una de 1988 y otra de 2001– fundamentales en los estudios

de literatura religiosa y a las que es necesario consultar con frecuencia.

Otros libros suyos son: *La mariología del beato Orozco*, una biografía del obispo Don Manuel González, y las ediciones de *Pastores de Belén* de Lope de Vega, *Las glorias de María* de San Alfonso María de Liguorio, etc.

Don Laurentino fue un verdadero maestro, en el pleno sentido de la palabra. Sus alumnos de varias generaciones –unos sacerdotes, otros no– recuerdan –recordamos– la afición que logró infiltrarnos por la literatura, la de calidad, de clásicos y de modernos, sin hacer distingos ideológicos. Supo recomendarnos lecturas adecuadas. Nos enseñó la teoría y la práctica. Desarrollaba las clases con libros de texto para nivel universitario, pese a que teníamos 14 y 15 años. Ilustraba la teoría con lecturas de poemas, de teatro, de novela. Sabedor de que había logrado un alto nivel académico en el alumnado, pronto se apresuró a redactar, en 1950, un opúsculo para uso escolar sobre la naturaleza y el sentido de los movimientos literarios. Y estaba orgulloso de sus discípulos, sobre todo de quienes habían alcanzado cierta relevancia en el ámbito de la cultura; reconocía que sus alumnos eran uno de los mejores frutos que había dado en su vida. Y es que, desde el comienzo, procuró que leyeran mucho, en privado y en público, declamaran, hicieran teatro, escribieran prosa y verso, vieran cine con sentido crítico y participaran en cinefórum, etc.

Andrea Herrán Santiago ha podido trazar esta semblanza de Don Laurentino Herrán (Fuentes de Nava, 1920 – Palencia, 2005) debido a su cercanía con él por vínculos familiares y porque ha dispuesto del archivo personal del biografiado, quien conservó actas, anotaciones, publicaciones dispersas y otros muchos papeles manuscritos, como poemas, dramas, autos sacramentales, novelas...

Y en este libro que comentamos encontramos, por último, un anexo curioso, que reproduce el artículo que Umberto Eco publicó en 2013 en el periódico italiano *La Repubblica*. En ese escrito el conocido semiólogo, filósofo y novelista ironiza sobre los cuatro apellidos Herrán de un sacerdote que conoció en España en 1952. Ese sacerdote, con el que coincidió y trató en alguno de los congresos internacionales, se llamaba Laurentino Herrán Herrán Herrán Herrán. Nuestro protagonista.

*Miguel de Santiago Rodríguez*

MIGUEL DE SANTIAGO, *Contemplar para orar con la naturaleza. Tierra, agua, aire y fuego*. PPC Editorial, Manuales de Oración nº 10, Madrid 2019, 160 pp., 5 ilustraciones de Pilar de la Fuente y 65 fotografías.

*Contemplar para orar con la naturaleza. Tierra, agua, aire y fuego* se titula este precioso libro recientemente editado por PPC y escrito por el académico de la Institución Tello Téllez de Meneses, Miguel de Santiago, escritor palentino de quien conocemos su importante obra tanto de creación como de investigación. Esta es su última aportación a la ya larga nómina de poetas palentinos que viene a sumarse a una interesante biblioteca de autores sobre temas relacionados con Palencia. La idea de formar una colección de obras cuya relación con Palencia fuera evidente vendría a sumarse a lo que ya viene sucediendo en otros muchos lugares de España que no cuentan con tantos y de tanta calidad escritores de la tierra.

El libro que se presentó en el Casino de Palencia el mes de octubre de 2019 tiene un for-

mato muy interesante, ya que los textos vienen ilustrados por una muy cuidada selección de fotografías artísticas alusivas al contenido poético. La estructura del contenido viene muy bien explicada por su autor en el prólogo. El título en tipografía que subraya tres palabras, Contemplar, orar, naturaleza, ya nos da una de las claves de su contenido. Tres palabras unidas por nexos preposicionales y un determinante que nos indican la estrecha relación entre la contemplación y la oración. El sustantivo “naturaleza” se amplía con otros tres: tierra, agua, aire, fuego. Así se estructura el libro en cuatro partes, que se corresponden con esa presentación de la naturaleza formada por esos cuatro elementos. Finalmente, se añade un apéndice dedicado al hombre, que es el culmen de los cuatro elementos citados.

Cada parte del libro comprende poemas de variable extensión y va acompañado de una cita bíblica o de alguna autoridad eclesiástica o clásicos de la literatura espiritual, que ilustra, amplía o ilumina al poema al que acompaña. Para recreo de la vista, cada parte viene precedida de una hermosa ilustración con colores variables en función del cromatismo que sugiere cada uno de los cuatro elementos: el ocre para la tierra, el azul para el agua, un suave amarillo para el aire y el rojo para el fuego. También las páginas van cambiando su color en la trama de fondo de cada una de sus cuatro partes. Así, el libro no es meramente un libro de versos sino mucho más. Tampoco es únicamente un libro de oración al uso, sino que es ambas cosas ilustradas por esa citada presencia visual de la naturaleza. Así se evidencia una finísima sensibilidad artística, tanto religiosa como lírica y plástica que nos enseña a mirar y escuchar. Para el autor no hay literatura sin raíces y las raíces están en la infancia, que es cuando se aprenden los valores que nos guían en nuestra vida como una fuente que no cesa de manar, vivificando nuestras conductas y que el autor